

**PUBLICATIONS DE LA CASA DE VELÁZQUEZ**

SÉRIE ARCHÉOLOGIE XIII

**FOURS DE POTIERS ET "TESTARES" MÉDIÉVAUX  
EN MÉDITERRANÉE OCCIDENTALE**



MADRID 1990

# LOS MATERIALES ISLÁMICOS DEL ALFAR ANTIGUO DE SAN NICOLÁS DE MURCIA

Julio NAVARRO PALAZÓN

Durante el verano de 1986 terminaba de redactar el artículo «El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia: Memoria preliminar» (Navarro, 1986a), en el que daba las primeras noticias sobre la existencia de restos de un testar o alfar bajo el cementerio estudiado. En ese momento sólo teníamos la evidencia de la aparición en el corte A-B (fig. 1) de una gran bolsa de cenizas y de cerámicas defectuosas. Con posterioridad, en el transcurso de la excavación fuimos observando superposiciones de estructuras y estratos que nos indicaban con claridad la existencia de, al menos, dos alfares o dos momentos de un mismo taller. Especialmente, fue en la ampliación Este donde pudimos observar la existencia de más bolsas de desechos bajo los muros del llamado taller moderno. Fue esto lo que despejó la incógnita, viéndose claro entonces que con anterioridad a la construcción del taller mencionado existió una actividad alfarera, testimoniada, al menos, por las bolsas de cenizas y de desechos de alfar.

Los límites impuestos por la redacción del coloquio nos obligan a centrarnos solamente en el análisis de los materiales del alfar antiguo, debiendo por ello dejar para otra ocasión el estudio del taller moderno.

## I. ESTRATIGRAFÍA Y ESTRUCTURAS

### A. Estratigrafía (fig. 3).

Ya en el artículo anteriormente mencionado, señalaba las alteraciones que el depósito arqueológico había sufrido a causa de la continua excavación de las fosas del cementerio. Este fenómeno no sólo afectó a los niveles de enterramientos, sino que idénticas alteraciones y contaminaciones se dieron también en los niveles pertenecientes a los alfares. No es difícil imaginar cómo en el momento de la fundación del cementerio, sobre las ruinas del alfar moderno, fueron excavadas las fosas en los niveles que documentaban las instalaciones alfareras. Las primeras inhumaciones alteraron, en torno a unos 60 cm., el depósito arqueológico subyacente, destruyendo en parte la estratigrafía y las estructuras arquitectónicas. Todo ello, junto a la

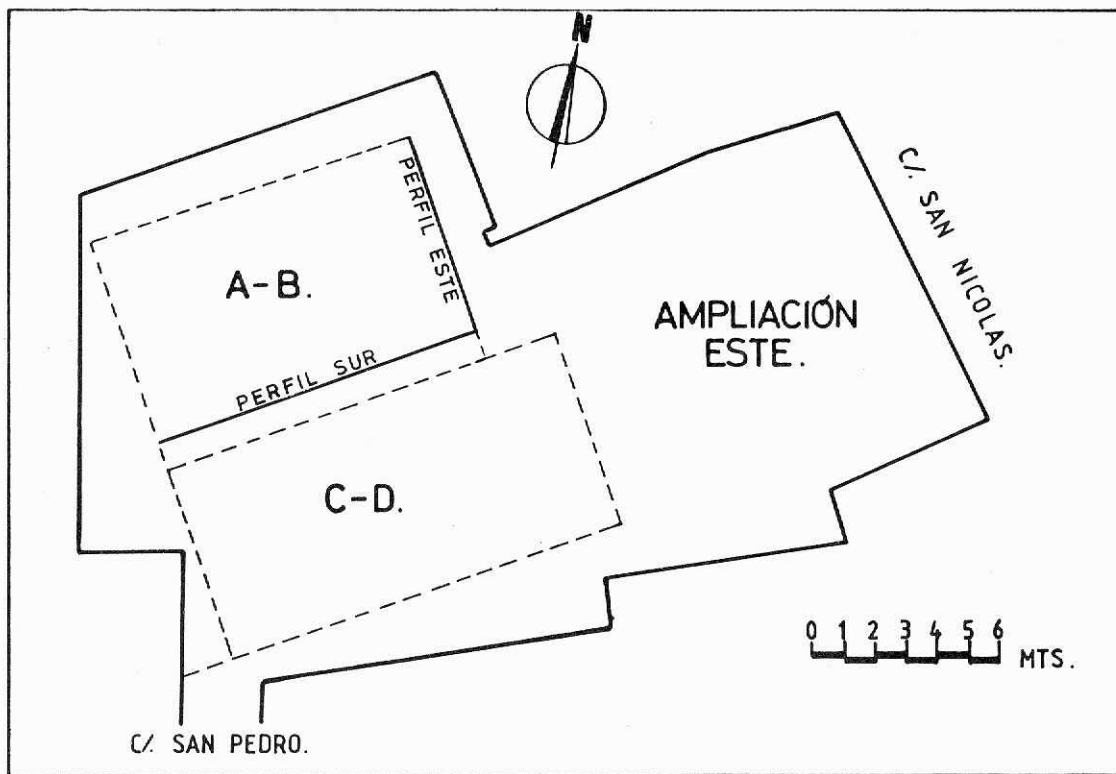


Fig. 1. Planta del solar de San Nicolás de Murcia con la ubicación de los cortes A-B, C-D y «ampliación Este».

inexistencia de estratos claramente diferenciados, ha hecho muy difícil la obtención de una secuencia cronológica basada en una estratigrafía. Gracias a los restos arquitectónicos y a la estratigrafía conservada en los niveles profundos, se ha podido establecer el siguiente esquema ocupacional y cronológico:

#### S. XI-XIII. CEMENTERIO

— SUPERFICIAL: S.XII - S. XIII.

- Arrasado por cimentaciones y construcciones cristianas.

— PROFUNDO: S.XI.

- Alterado por las fosas de los niveles del cementerio superficial.

#### S. X. TALLERES ALFAREROS

— MODERNO.

- Muy alterado por el cementerio profundo.

— ANTIGUO.

- Parcialmente alterado por el cementerio profundo.

Especial interés ha tenido para nosotros la presencia en toda el área excavada de una irregular capa blanca amarillenta de textura arenosa y que parece ser el resultado de la alteración de alguna piedra arenisca. La capa aparece siempre a una cota de 2,80-3 m. y se relaciona con la última hilada de piedras del taller moderno (fig. 3). A pesar de los destrozos que ha sufrido, producidos por los últimos enterramientos (Navarro, 1986a, fig. 17), es posible comprobar cómo se extendía y sellaba regularmente todo el solar, dejando por debajo tanto la gran bolsa de desechos del corte A-B, como otras de semejantes características descubiertas en la ampliación Este. De igual modo cubría los restos de la cámara inferior del horno del corte A-B. Hasta muy avanzada la

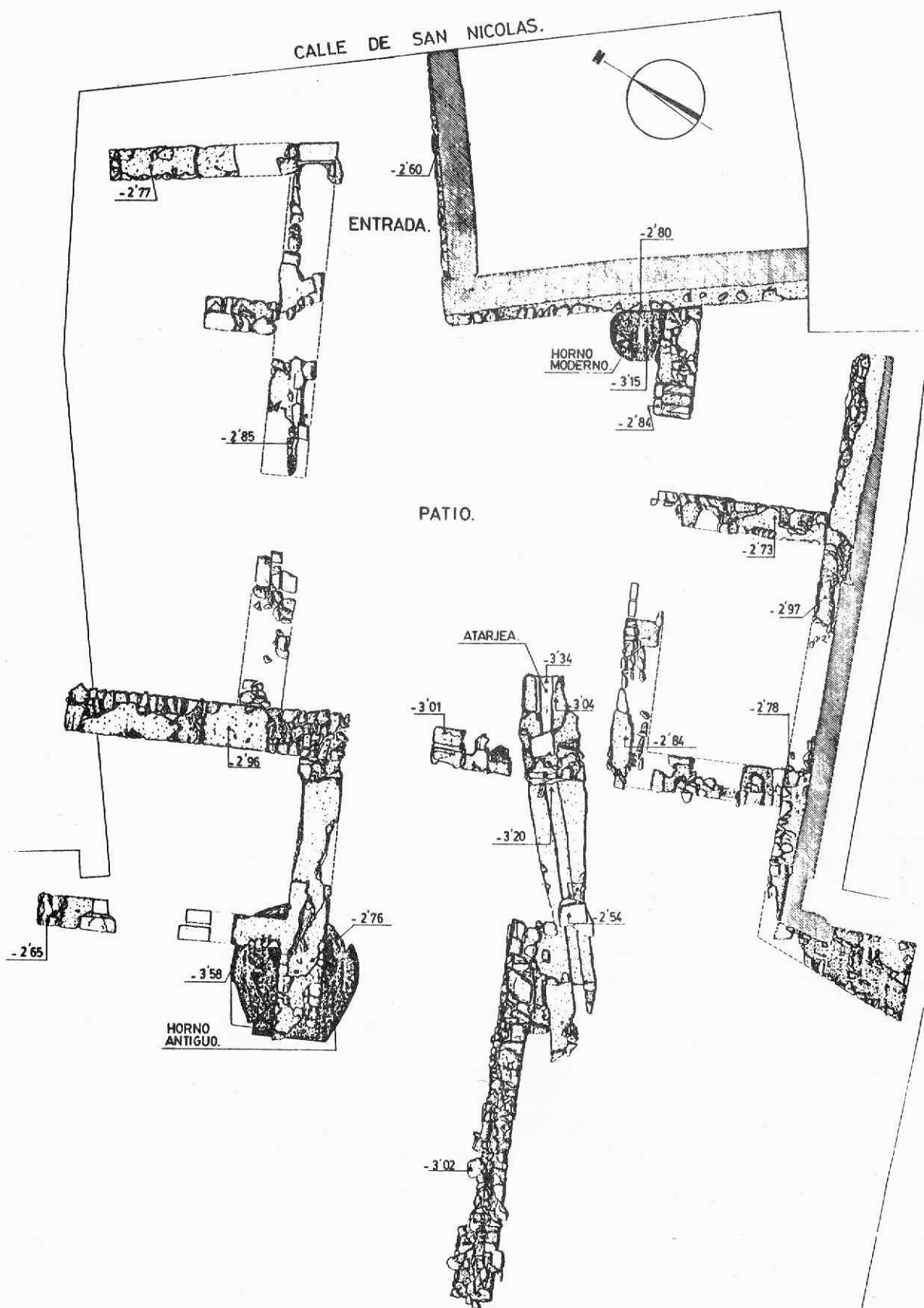


Fig. 2. Planta general de las estructuras arquitectónicas pertenecientes al alfar moderno de San Nicolás de Murcia. Incluye también parte del muro de cierre del cementerio y los restos de la cámara inferior del horno antiguo que corresponde a un momento anterior al taller moderno.

excavación, la capa no fue interpretada como suelo del taller moderno, ya que nos parecía difícil aceptar que estas construcciones no tuvieran cimentación.

Con anterioridad, señalé que no fue posible delimitar la estratigrafía ni el nivel de abandono del taller moderno, a causa del cementerio. La fundación de la *máqbara* se realizó sobre los pavimentos de esta instalación. Este dato es conocido gracias a los túmulos funerarios conservados en el corte A-B (Navarro, 1986a, fig. 20, 22-25), cuyas bases aparecen a unos 20 cm. aproximadamente por encima del supuesto suelo. Este hecho, nos permite concluir que entre el suelo del primer cementerio y el del taller moderno sólo había una capa de 20-25 cm. que habría documentado el momento final del taller moderno si el cementerio no la hubiese alterado completamente. De esta destrucción estratigráfica y de la consiguiente mezcla de materiales sólo se ha salvado parcialmente el alfar antiguo, sobre todo los niveles inferiores del corte A-B. Ello ha permitido la conservación de la base de la cámara inferior de un horno (fig. 4) y de la gran bolsa de desechos del corte A-B. Por el contrario, el corte C-D es el más arrasado, ya que los enterramientos más antiguos llegan a alcanzar en esta zona los 3,80 m. de profundidad.

## **B. Alfar antiguo: la bolsa del corte A-B**

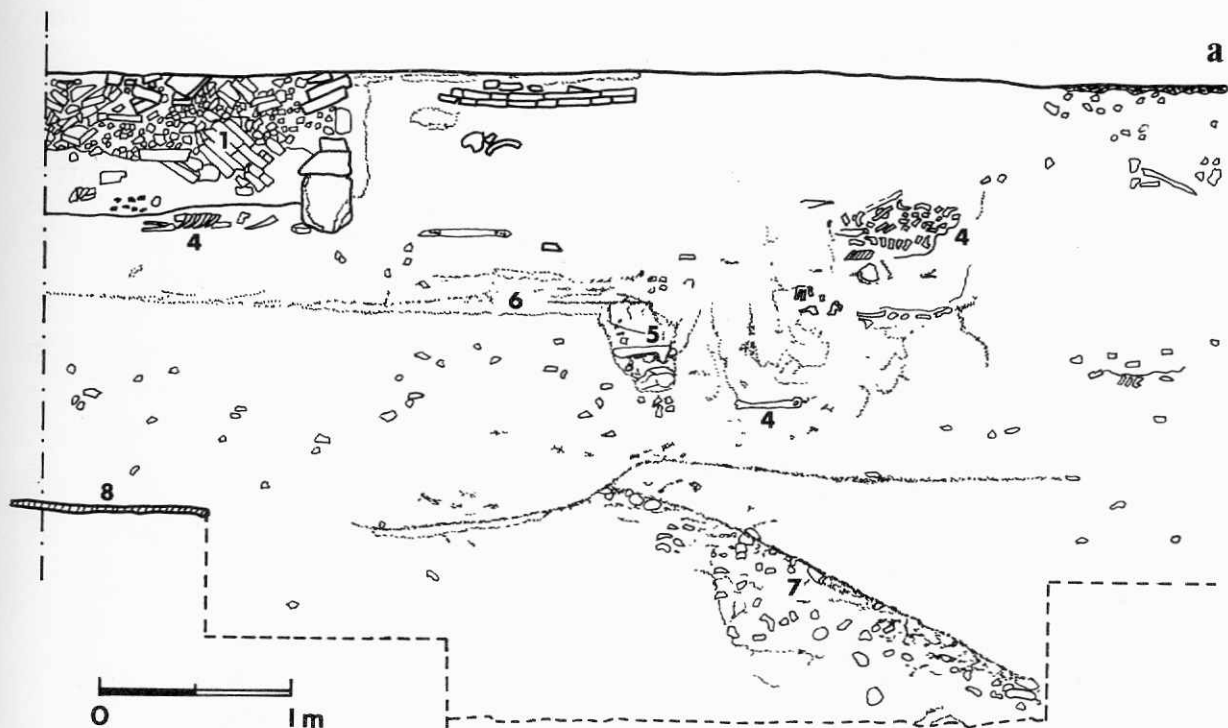
Para una aproximación al material proporcionado por el alfar antiguo creo de gran interés que nos centremos en la bolsa del corte A-B. Este registro arqueológico tiene un gran interés para nosotros por tres motivos:

1. Su carácter íntegro, ya que no ha sido contaminado por el cementerio, a excepción de un solo enterramiento que pudo ser fácilmente aislado (Navarro, 1986a, fig. 15).
2. Su posible homogeneidad cronológica.
3. Su rico y abundante material (fig. 5-8).

La bolsa nos ofrece un excepcional panorama de formas, de técnicas decorativas y de motivos ornamentales nada comunes.

La completa excavación de este pequeño testar nos permite describirlo y explicar a la vez su formación.

En primer lugar, señalar que se trata de una serie de bolsas informes que a medida que procedíamos a su excavación presentaban una morfología diferente. Estaban constituidas por abundantes cenizas, arcillas cocidas sin morfología precisa, atifles, rollos o barras, clavos y una gran cantidad de cerámica. El material apareció bajo los retazos que se conservaban del supuesto pavimento del alfar moderno, a una profundidad de 3,30-3,40 m., en el centro y a todo lo largo del corte A-B (Navarro, 1986a, fig. 16). La disposición de las bolsas y la topografía documentada en el perfil S. del corte A-B indican claramente que existe un primer momento de deposición de desechos sobre un terreno en pendiente. Con posterioridad el desnivel fue rellenado, originándose una estratigrafía horizontal sobre la cual encontramos deposiciones de desechos así dispuestos. Un análisis del perfil S. del corte A-B nos permite comprender mejor este fenómeno. Con todo, conviene aclarar que las bolsas del testar no quedaron documentadas en este perfil ya que aparecieron en el centro del corte; sin embargo, es evidente que el perfil documenta una estratigrafía inclinada con cenizas y otros testimonios de la presencia alfarera. Sobre ella encontramos una fina capa horizontal que inflexiona hacia el Este, formando el pasillo de acceso al horno. Parece evidente que tanto la capa horizontal como el acceso al horno y éste mismo, son fenómenos posteriores a la nivelación y consiguiente eliminación de la pendiente. En el perfil se puede observar cómo el pasillo de acceso al horno rompe la capa inclinada. Todo lo expuesto parece señalar que el horno y su pasillo de acceso fueron excavados en los niveles correspondientes al testar, una vez formado éste. Parece lógico pensar por ello que la construcción del horno, en una antigua zona del testar, obligó a regularizar el terreno salvando los desniveles existentes.



- |                          |                               |
|--------------------------|-------------------------------|
| 1 Cimentaciones modernas | 5 Muro del alfar moderno      |
| 2 Cierre del cementerio  | 6 Pavimento del alfar moderno |
| 3 Fosa de cimentación    | 7 Cenizas y desechos de alfar |
| 4 Restos óseos           | 8 Horno del alfar antiguo     |

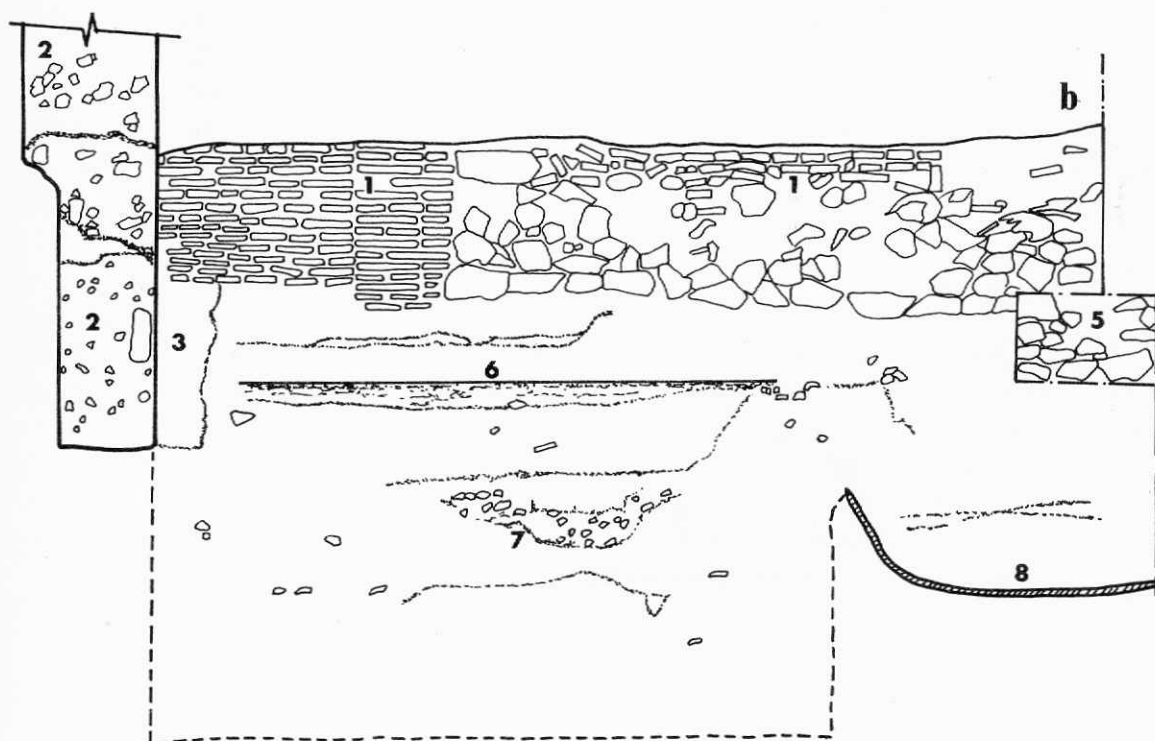


Fig. 3 a y b. Perfiles pertenecientes al corte A-B de San Nicolás de Murcia.

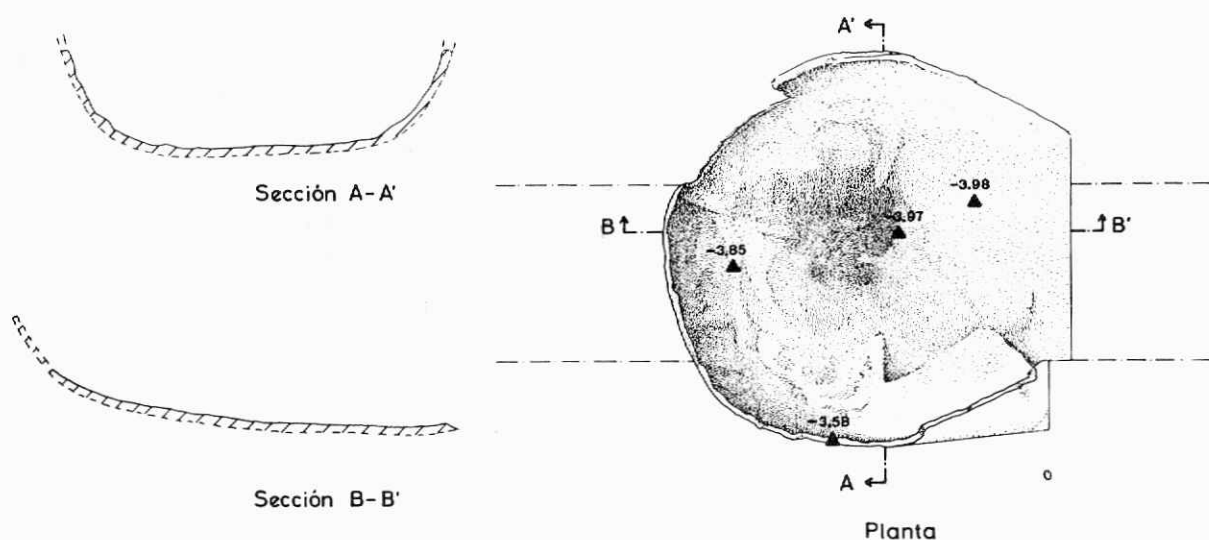


Fig. 4. Planta y secciones de la parte inferior de un horno pertenecientes a la fase llamada «alfar antiguo».

## II. ESTUDIO DE LA CERÁMICA

Ya indiqué con anterioridad que el depósito de desechos del corte A-B no se formó en un solo momento, dado que pudimos observar la presencia de una estratigrafía inclinada sobre la que se efectuaron otras deposiciones que regularon la topografía antigua, y generaron una base horizontal sobre la que se excavó el horno. Hasta que no se haga el definitivo estudio del ingente material exhumado no podremos afirmar con seguridad la contemporaneidad de todo el depósito del testar. No obstante, la primera impresión que hemos obtenido es que se trata de unos materiales cronológicamente homogéneos.

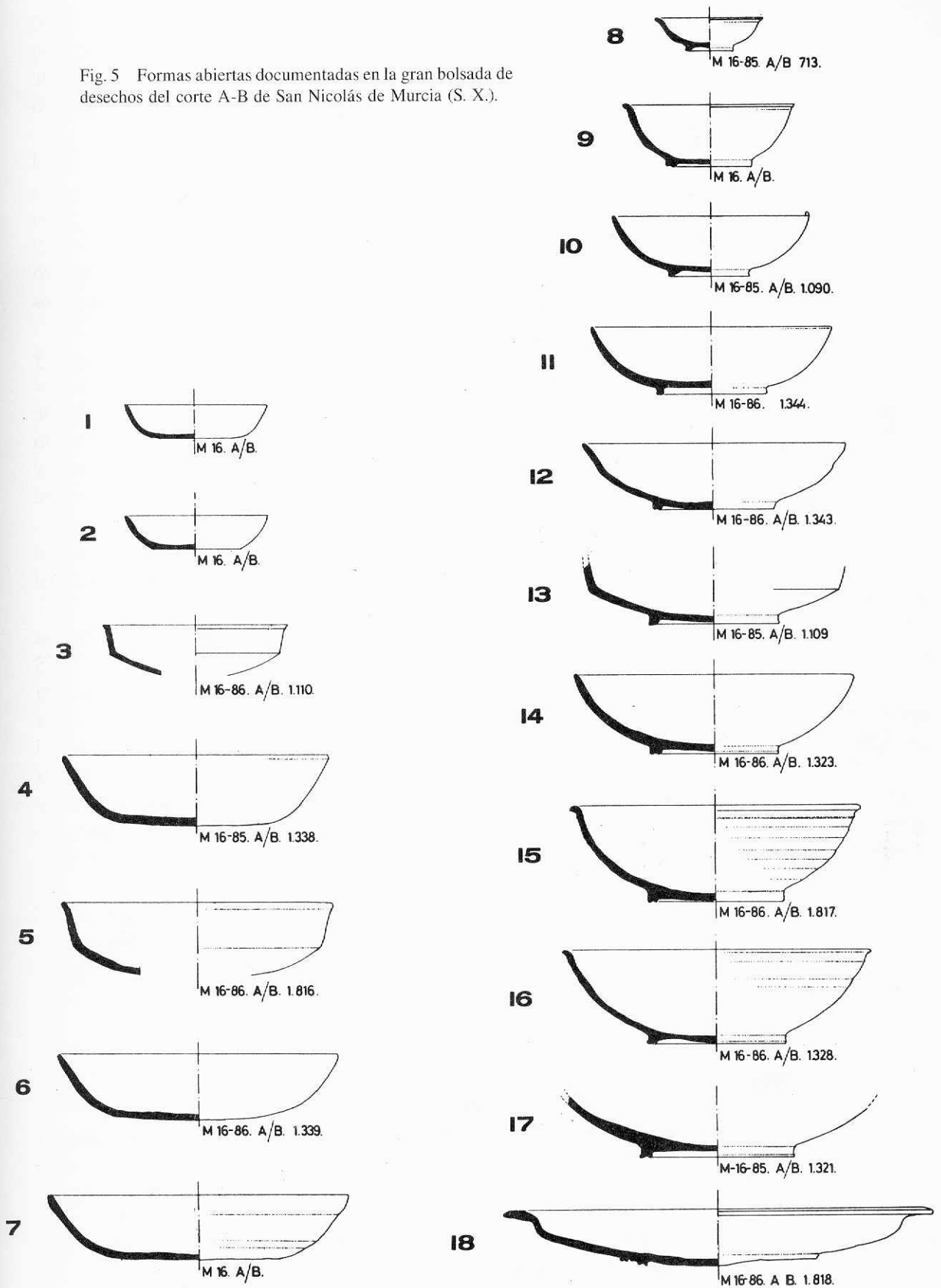
Teniendo como base de partida la hipótesis de la contemporaneidad, presentamos en las tablas adjuntas una selección de formas y motivos decorativos pertenecientes al alfar antiguo (fig. 5-8), que corresponden, en su mayoría, al testar que ahora nos ocupa (A-B).

### A. Formas abiertas

Hay que señalar el predominio cuantitativo de los atafiores de base plana, cuya contemporaneidad con los que presentan pie anular es incuestionable. En las cotas más profundas del testar A-B pudimos documentar lo dicho a partir de un elevado número de piezas, mayoritariamente desechos de primera cochura. Los numerosos atafiores, solamente bizcochados, indican que estas piezas sufrían una segunda cochura para el vidriado. Idéntico fenómeno se ha podido comprobar en formas cerradas que con toda seguridad iban a ser igualmente vidriadas, lo que evidencia que San Nicolás es un claro testimonio de la doble cochura.

Los atafiores vidriados son escasos y en su mayoría se trata de desechos de alfar. Los vedríos se presentan, en algunos casos, profundamente alterados, con tonalidades que se alejan de las policromías que conocemos. Las composiciones ornamentales que hemos podido reconstruir pertenecen, casi todas, a atafiores y jofainas de base plana (fig. 6; 1 y 9, 11-14). Este mismo fenómeno lo encontramos fuera del testar que nos ocupa (fig. 6; 15-20), en los niveles profundos correspondientes a lo que llamamos alfar antiguo. El repertorio ornamental que presentamos nos recuerda inmediatamente al de Madīnat al-Zahrā' e Ilvira en todas sus variantes decorativas (Pavón, 1972).

Fig. 5 Formas abiertas documentadas en la gran bolsada de desechos del corte A-B de San Nicolás de Murcia (S. X.).



0 1 2 3 4 5 6 cm



El bello ataífor de fondo plano con florón central es uno de los tipos más clásicos del grupo verde y manganeso (fig. 6); su vidrio defectuoso es un testimonio incuestionable de su fabricación en el alfar de S. Nicolás. Esta pieza es una prueba de la alta calidad alcanzada fuera del taller de Madīnat al-Zahrā'. A partir de este ejemplar, es difícil seguir defendiendo que todo lo producido fuera de Córdoba es un reflejo degradado de esas producciones.

Dado que el escaso material vidriado presenta las cubiertas fuertemente alteradas, es difícil a simple vista saber si alguna de esas piezas quemadas pertenecen al grupo que nos ocupa. No obstante hemos podido localizar otros ejemplares con pie anular (fig. 6; 8 y 10) y con fondo plano (fig. 6; 1). También es interesante el ejemplar que presenta retícula romboidal en verde y manganeso (fig. 6; 2); su carácter fragmentario impide que podamos saber con seguridad si tuvo pie anular o no, aunque el tipo de borde nos hace pensar que debió pertenecer a un ataífor de los primeros (fig. 5; 16).

Fuera del testar del corte A-B, en el nivel del alfar antiguo, tenemos igualmente «verde y manganeso» en ataifores de fondo plano (fig. 6; 16 y 20) y con pie anular (fig. 6; 5). Fragmentos de borde en alerón documentan el cordón de la eternidad con esta policromía (fig. 6; 6). Uno de ellos ha sido ya publicado (Navarro, 1986b, n.º 321). También es interesante otro ejemplar, pasado de horno, que presenta el conocidísimo *al-Mulk* y que debió estar decorado en «verde y manganeso» (fig. 6; 15). Idéntico motivo, pero en el borde, fue dado a conocer con anterioridad (Navarro, 1986b, n.º 323).

Además del «verde y manganeso», el testar ha proporcionado ataifores sin anillo en melado y manganeso (fig. 6; 11 y 12). Los motivos decorativos, en banda y centrados, nos recuerdan igualmente los ejemplares más clásicos de Madīnat al-Zahrā' e Ilvira.

El hallazgo de un fragmento de borde con decoración epigráfica de tipo cúfico en «cuerda seca» parcial es suficientemente interesante para que dejemos constancia de su presencia en el testar del corte A-B. Aún no pudiendo llegar a precisiones cronológicas que esclarezcan la aparición de ésta técnica, creo que el registro en el que se ha encontrado el fragmento, puede ser un elemento más en apoyo de la tesis que postula la aparición de esta técnica con anterioridad al S.XI, hecho que parece que empieza a ser aceptado a la luz de los recientes hallazgos de Almería (Domínguez, *et alii*, 1987, p. 576) y Murcia. La aparición de este fragmento en el testar del corte A-B hubiera quedado como elemento difícil de valorar, si no hubiera sido por los numerosos ejemplares aparecidos en el resto del área excavada, pertenecientes a los niveles profundos del alfar antiguo.

Considero que puede ser interesante señalar que la «cuerda seca» aparecida en los niveles profundos es siempre parcial. Los fragmentos de «cuerda seca» total descubiertos en el yacimiento son muy posteriores a los primeros. La futura memoria de excavaciones permitirá dar a conocer toda la «cuerda seca» allí exhumada.

## B. Formas cerradas

Con anterioridad, cuando presenté las formas abiertas, ya señalé el gran paralelismo existente entre las cerámicas califales de Madīnat al-Zahrā' e Ilvira y las del taller antiguo de San Nicolás. Este hecho no se limita a las formas y decoraciones de ataifores y jofainas, sino que podremos igualmente advertirlo entre las formas cerradas de San Nicolás.

*Jarro-jarrito.* La vajilla de mesa, y más concretamente los jarritos y jarros, es el grupo que mayor número de formas ha proporcionado (fig. 7). Uno de los tipos más conocidos es el jarrito de boca trilobulada con pico vertedor, cuerpo abombado, base convexa, y asa (fig. 7; 13-14). El testar del corte A-B ha proporcionado tanto ejemplares vidriados (fig. 7; 14) como otros con pintura blanca sobre engalba roja (fig. 7; 13). Estos últimos sobradamente representados en época

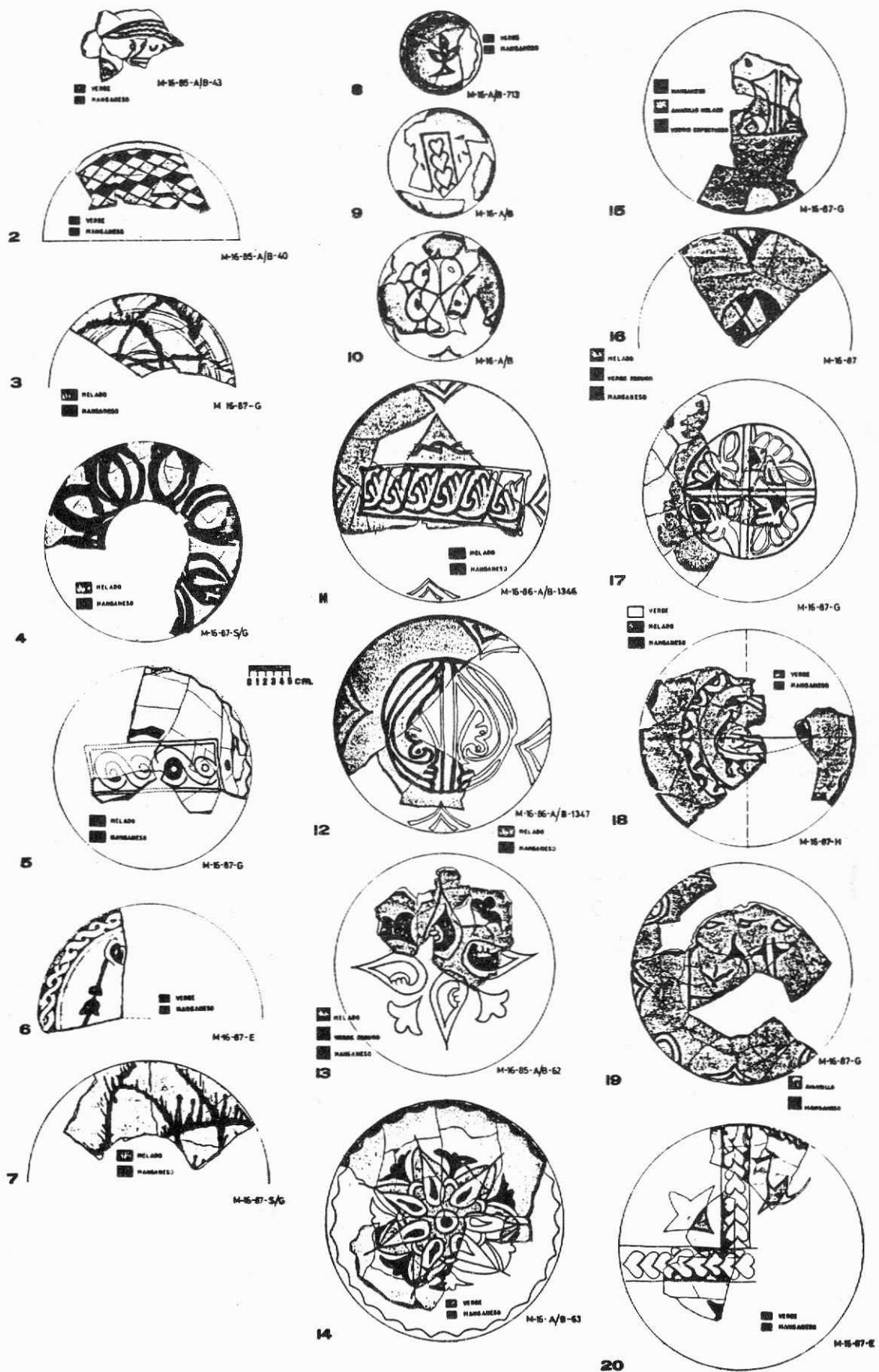


Fig. 6. Motivos decorativos pertenecientes al llamado «alfar antiguo» de San Nicolás de Murcia (S. X.).

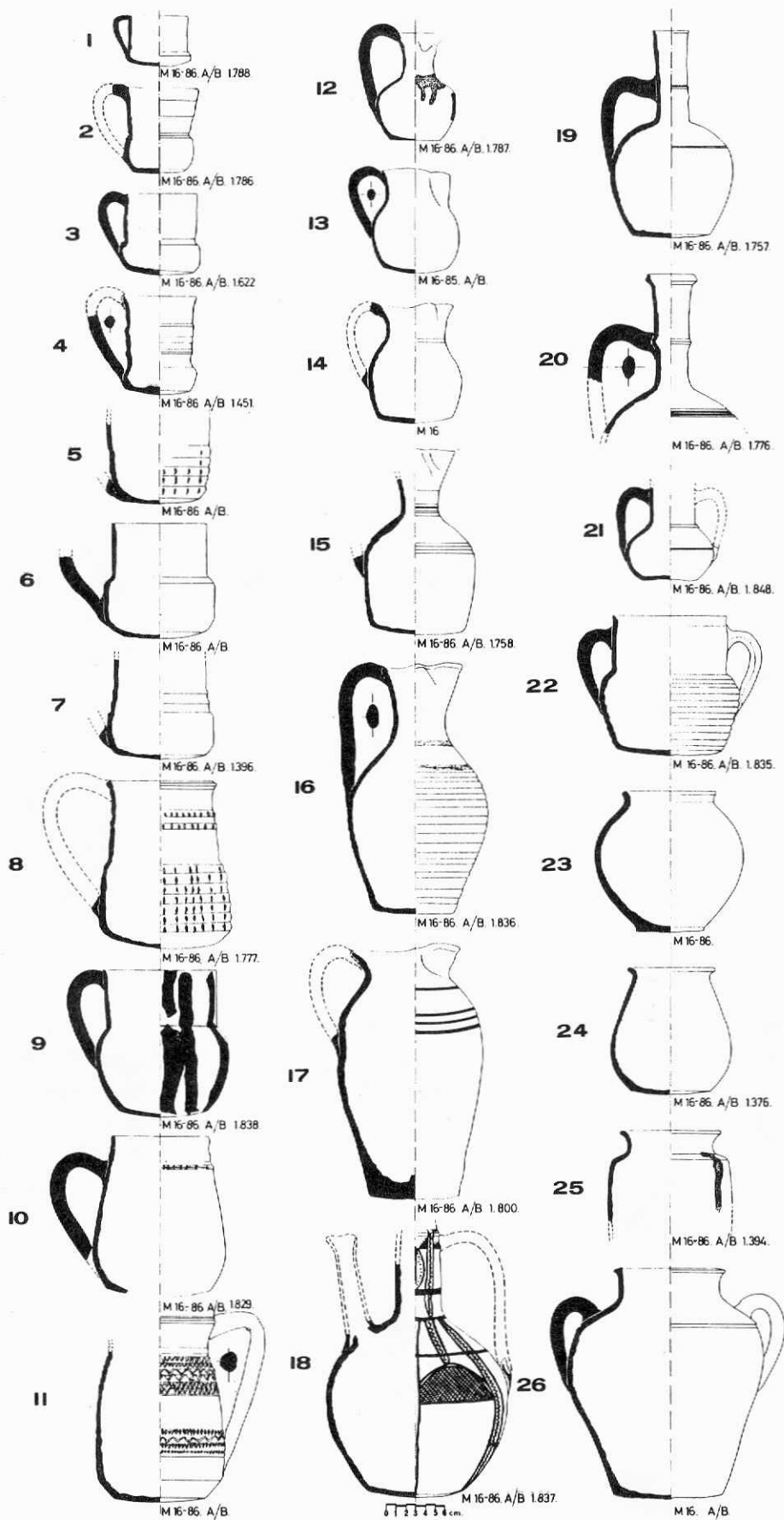


Fig. 7. Jarros y jarritas pertenecientes al llamado «alfar antiguo» de San Nicolás de Murcia (S. X.).

califal (Gómez Moreno, 1988, lám. XIV, n.º 141; Santos Gener, 1948 y Gómez-Moreno, 1951, p. 315g). Igualmente documentado en este período tenemos otro tipo de jarro de dimensiones mucho mayores, de pasta roja con bandas blancas (fig. 7; 16). Su perfil es uno de los que mejor entronca con tipos antiguos y de época visigoda.

Junto a los anteriores, el testar de San Nicolás (A-B) ha proporcionado otro nutrido conjunto de piezas que se aleja de lo hasta ahora conocido como típicamente califal. Me refiero a los jarritos, por algunos llamados de «perfil de saco», en los que cuerpo y cuello apenas están diferenciados. Las paredes casi verticales acaban en amplias bocas circulares sin pico vertedor. Los fondos, siempre convexos, parecen ser un rasgo común con otras formas antiguas. Los ejemplares conservados son en su mayoría desechos de primera o segunda cochura (fig. 7; 5, 8, 10 y 11). Si para otras formas hemos encontrado paralelos muy estrechos en Madīnat al-Zahrā' e Ilvira, para este grupo de jarritos, con decoración acanalada e incisa, la búsqueda ha sido infructuosa, ya que no conocemos ejemplares publicados, a excepción de los aparecidos en Pechina, fechados con anterioridad a la segunda mitad del siglo X (Castillo, Martínez y Ación, 1987, lám. 1, p. 547). En la provincia de Murcia sólo conozco tres fragmentos vidriados procedentes de Algezares (Navarro, 1986b, n.º 283), uno de ellos es un fragmento de fondo con arranque de pared. El horizonte cronológico que presenta este lote cerámico puede situarse sin dificultad en el siglo X, no obstante hay elementos que pueden ser fechados con anterioridad. Me refiero a un fragmento perteneciente a una forma vidriada en verde con motivos aplicados (Navarro, 1986b, n.º 284). Excelente paralelo de la pieza en cuestión es la redoma vidriada con aplicaciones en relieve, descubierta en la provincia de Granada y que ha sido recientemente fechada en el último cuarto del siglo IX gracias al tesoro de monedas que contenía (Retuerce y Cantó, 1987, fig. B, p. 100-102). Del grupo que ahora nos ocupa sólo un ejemplar aparece vidriado en el testar de San Nicolás (fig. 7; 11). Su decoración alterna los mismos motivos incisos ya descritos junto a bandas de triángulos excisos. Esta pieza sobresale en el grupo, al reunir la singularidad del vidriado y la de la decoración excisa.

Otra variante de jarro es el ejemplar pintado de cuerpo casi esférico, estrecho cuello cilíndrico, base convexa, asa e inicio de lo que debió ser un pitorro (fig. 7; 18). Su esquemática decoración geométrica parece ser un testimonio temprano de la estética bereber en al-Andalus. Los paralelos califales que conozco presentan siempre cubierta vítrea (Gómez-Moreno, 1951, fig. 378c; Llubí, 1973, fig. 19; Zozaya, 1980, fig. 9b).

*Orza-orcita.* Este grupo está presente con cuatro variantes significativas (fig. 7; 23-26). Ejemplar único es la orza vidriada, de ancho cuerpo con fuerte engrosamiento de su mitad superior. Las dos asas se insertan en el cuerpo y dejan exento el bajo cuello troncocónico (fig. 7; 26). Este tipo que podemos considerar plenamente califal, lo documenta sobradamente Madīnat al-Zahrā' con un alto número de ejemplares vidriados (Gómez-Moreno, 1951, fig. 379b; Pavón Maldonado, 1972, figs. 16 y 18, láms. 10 y 11). Perfiles igualmente conocidos en época califal son los de las dos orcitas de vidriado defectuoso (fig. 7; 24 y 25). Especial interés tienen las orcitas sin vidriar de perfil en «S» que contenían las fritas de plomo utilizadas en el alfar antiguo. El hallazgo de doce ejemplares nos permitió comprender el porqué de la presencia tan elevada de fragmentos de este tipo. Es evidente que esta forma tuvo en San Nicolás un uso específico como contenedor de fritas, lo que justifica su continua utilización, máxime cuando parece que era obligado romperlas con el fin de extraer las fritas y proceder a su molienda.

*Jarras.* Entre ellas, aparece un tipo de los más representativos de Madīnat al-Zahrā': alta panza, base convexa, dos asas, cuello troncocónico invertido, con borde triangular a modo de visera (fig. 7; 24). Tanto los ejemplares cordobeses como el único aparecido en San Nicolás presentan cubierta vítrea (Gómez-Moreno, 1951, fig. 377d y 378a; Pavón, 1972, fig. 15 y 18, lám. 10). El resto de jarras de San Nicolás presentan decoración pintada sobre el bizcocho (fig. 7; 21-23). Para estos ejemplares es más difícil la búsqueda de paralelos ya que normalmente las

producciones menos ricas apenas han sido dadas a conocer. De igual modo, la pervivencia de estos tipos comunes las hacen menos válidas a la hora de obtener precisiones cronológicas.

*Marmita.* La cerámica de cocina está presente en el testar gracias a un numeroso lote de marmitas (fig. 8; 1-8). Por el contrario, la cazuela está prácticamente ausente. Esto parece estar motivado por el anómalo uso al que eran sometidas las marmitas. La presencia de gruesas capas de vedrío en su interior, como los goterones externos, testimonian que estas piezas eran utilizadas como recipientes para contener los vedríos obtenidos de las fritas. El carácter de útil alfarero que presentan estas marmitas justifica su presencia en un alfar que posiblemente no fabricaba este tipo de ajuar con fines comerciales, hipótesis que parece también probada por la ausencia de cazuelas.

Los tipos de marmitas que en un primer momento hemos podido entresacar del ingente lote de materiales extraídos en el corte A-B son tres, aunque cuando se finalice el inventario de todo lo exhumado, este cuadro se ampliará, al menos, con variantes que hemos podido documentar en algunos fragmentos. El tipo más representado es la marmita de base plana, paredes verticales con ligera inflexión interna en su mitad superior y, normalmente, decoración incisa a base de bandas horizontales y onduladas. Algunos ejemplares muestran un pequeño pico vertedor y asideros apenas desarrollados a modo de muñones.

Parece que estamos en un buen momento para abordar los problemas cronológicos que esta forma ha venido presentando. Recientes trabajos, además de poner de relieve el origen tardoantiguo de este perfil, han proporcionado estratigrafías que permiten fecha esta forma, sin dificultad alguna, en los siglos IX y X. Las excavaciones que se vienen realizando en la rábida de Guardamar permiten fecharlas con anterioridad al 944 (Gutiérrez, 1987, p. 697-698, fig. 1; Azuar, 1987, p. 276-277, plano n.º 8 y 9). Sin precisiones tan exactas, pero con cronología califal, tenemos documentada esta forma en el yacimiento malagueño de Bezmiliana (Acién, 1986, p. 244, fig. 2 y 3). Dentro de la provincia de Murcia, este tipo de marmita está documentado en el yacimiento califal de Algezares (Navarro, 1986b, n.ºs 277-281), en el Cabecico de las Peñas de Fortuna (*Ibid.*, n.º 49) y en las Cabezuelas de Totana (*Ibid.*, n.ºs 676-678).

Un segundo tipo de marmita, presenta cuerpo abombado, incipiente cuello con borde engrosado al exterior, base convexa y asas de cinta que sobrepasan la altura de la boca. Perfiles semejantes volvemos a encontrarlos en Guardamar con anterioridad a 944 (Gutiérrez, 1987, p. 698, fig. 1 T.B.); en Pechina (Castillo Martínez y Acién, 1987, lám. 1 n.º 6) y en Algezares (Navarro, 1986b, n.º 282).

El tercer tipo que hemos documentado está presente con un solo ejemplar y pertenece, como los anteriores, al corte A-B. Se trata de una típica olla valenciana, no sólo por su perfil en «S» sino por su pasta gris y por el acabado característico. El ejemplar murciano se conserva íntegro a excepción de la base. Conviene señalar que este extraño ejemplar no formaba parte de las bolsas de desechos que han proporcionado la mayoría de los ejemplares que han permitido formar las tablas adjuntas, no obstante apareció a una cota similar a la del resto del material. El carácter de pieza singular, no sólo se lo aplico en relación a las cerámicas ahora estudiadas, sino que lo hago extensivo a todo lo aparecido en la región de Murcia. Estos perfiles que entroncan con ejemplares tardoantiguos pueden ser fechados entre los siglos IX y X (Bazzana, 1981, fig. 2, 3 y 5).

*Candiles.* Es uno de los grupos que mayor número de piezas ha proporcionado. Las cuatro variantes detectadas en él, poseen un recipiente marcadamente discal, aunque sus perfiles varíen.

La primera presenta sección bitroncocónica con acanaladura central, cuello alto casi cilíndrico, y asa que indistintamente se mantiene fuera o dentro del cuello. Este último caso modifica a veces el perfil del cuello, convirtiéndolo en un tronco de cono invertido (fig. 8; 12 y 14).

Otra variante, pero muy semejante a la anterior, sólo varía en el perfil curvo de su cazoleta y en la ausencia de la acanaladura central. En este caso podemos claramente observar cómo el asa ha marcado fuertemente el carácter troncocónico del cuello (fig. 8; 15).

La tercera presenta perfil troncocónico con fuerte resalte de la carena mediante una moldura

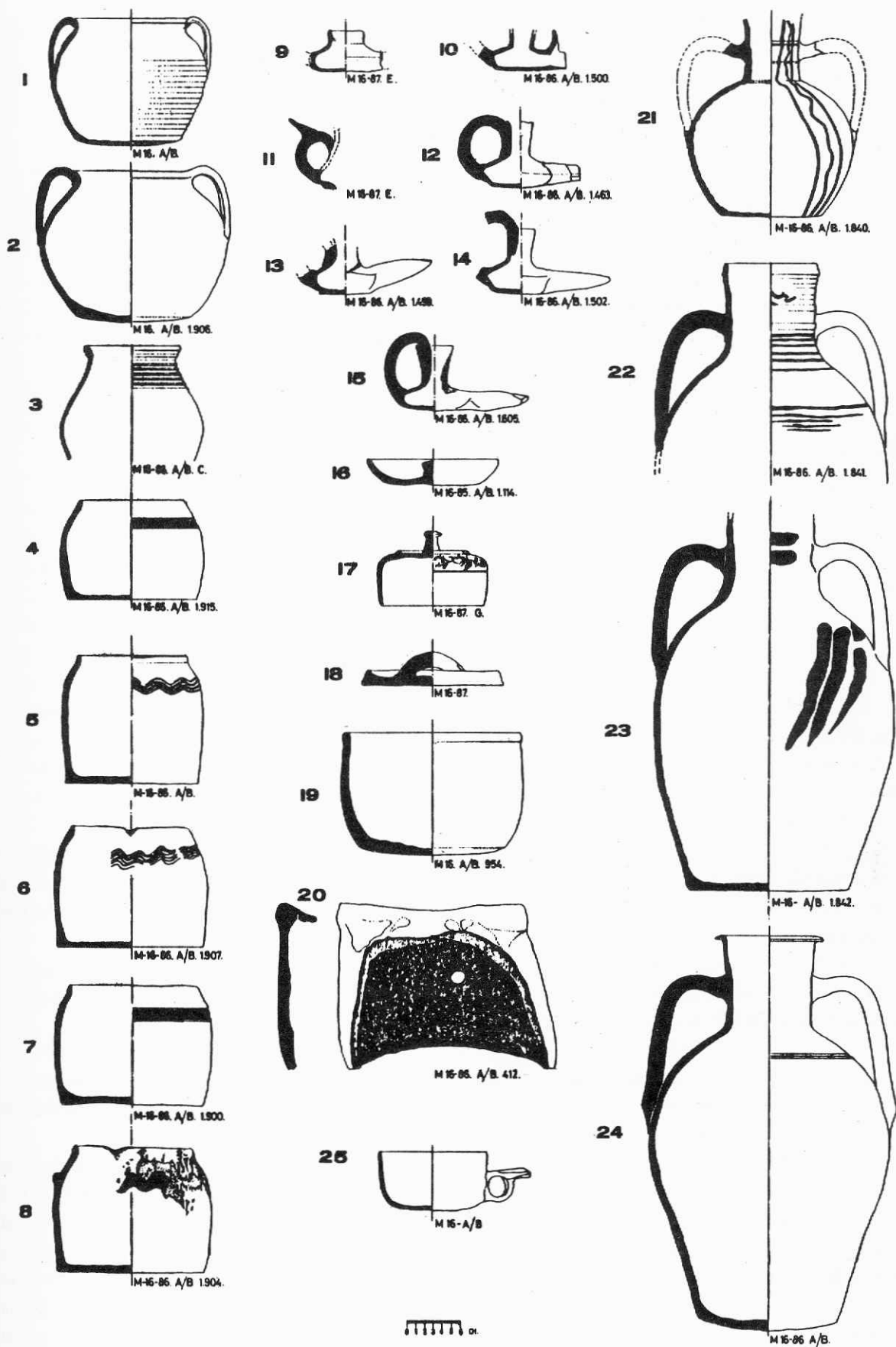


Fig. 8. Cerámica de uso doméstico pertenecientes al llamado «alfar antiguo» de San Nicolás de Murcia (S. X.).

y cuello troncocónico invertido. La piquera presenta un marcado perfil inclinado al elevarse del plano de la base (fig. 8; 13).

Una cuarta variante podría basarse en un solo ejemplar que presenta un apéndice vertical en el arranque de la piquera y una molduración del inicio del cuello. Parece que estamos ante un ejemplar cuyos rasgos morfológicos se inspiran en prototipos metálicos (fig. 8; 10).

En cuanto a la decoración del grupo conviene señalar que encontramos una mayoría de ejemplares cubiertos parcialmente con manchones de vidrio defectuoso que no parece haya sido aplicado intencionadamente. Un número menor presenta cubierta vítrea que en los ejemplares mejor conservados es de color melado. Por último, señalar la presencia de candiles solamente bizcochados. El panorama de la ausencia y presencia del vidrio en los candiles, me hace pensar que la totalidad de las piezas analizadas iban a ser vidriadas, lo que explicaría la ausencia de ejemplares pintados. La presencia de manchones informes de vidrio defectuoso, puede deberse a contaminaciones dentro del horno.

Fuera del testar del corte A-B aparecieron algunos candiles que merece la pena reseñar, ya que corresponden a lo que hemos dado en llamar «alfar antiguo». El primer ejemplar conserva solamente el asa y parte de la cazoleta (fig. 8; 11). Su interés radica especialmente en que es soporte de una decoración de «cuerda seca» parcial. El segundo es de gran interés ya que se trata de un tipo muy antiguo caracterizado por el escaso desarrollo de la piquera, el bajo y ancho cuello y por el asidero en forma de apéndice cónico (fig. 8; 9). Este tipo de candil puede remontarse a época emiral (Zozaya, 1980, fig. 4c). Para los anteriores candiles hallados en el testar, se puede seguir manteniendo la cronología califal dada al resto del conjunto.

*Otras formas.* Además, el testar del corte A-B proporcionó un elevado número de tazas solamente bizcochadas (fig. 8; 25). Al igual que los candiles creo que estos ejemplares son desechos de primera cochura.

También la tapadera está documentada (fig. 8; 16) con la presencia de un tipo que se caracteriza por su perfil curvo, base plana y asidero central. Sus bordes, cuando aparecieron por primera vez, los confundimos con los de una jofaina sin vidriar. Los otros dos tipos que refleja la tabla 8 fueron descubiertos en la «ampliación Este». La pieza vidriada (fig. 8; 17) encuentra sus mejores paralelos en dos ejemplares de Madinat Ilvira (Gómez Moreno, 1888, lám. n.º 106).

Forma poco conocida es el hornillo hallado en las cotas más profundas del testar del corte A-B. Se trata de un cilindro irregular con amplia ventana para la extracción de cenizas y con una parrilla reducida a tres apéndices que partiendo del borde se proyectan hacia el interior escasos centímetros.

### III. CONCLUSIONES

En base a lo expuesto creo poder concluir el presente estudio con los siguientes puntos:

1. Bajo el cementerio de San Nicolás se pudo documentar, al menos, dos niveles pertenecientes a instalaciones alfareras.

2. Al nivel más superficial corresponde un conjunto de estructuras de mampostería construidas a base de hiladas de piedras y capas de cal, articuladas en torno a un patio central en el que apareció el fondo de un pequeño horno. La producción de este taller nos es por ahora desconocida debido a la destrucción que todo este nivel sufrió cuando se fundó el cementerio.

3. El nivel profundo ha sido llamado «alfar antiguo» y comprende todo el registro existente por debajo del suelo del taller moderno, hasta una cota de -5 m. A este nivel corresponden todas las bolsas de desechos descubiertas y el fondo de la cámara inferior de un horno. *Grosso modo* puede ser fechado este nivel en el siglo X.

4. El alfar antiguo presenta un primer momento atestiguado por bolsas de desechos que

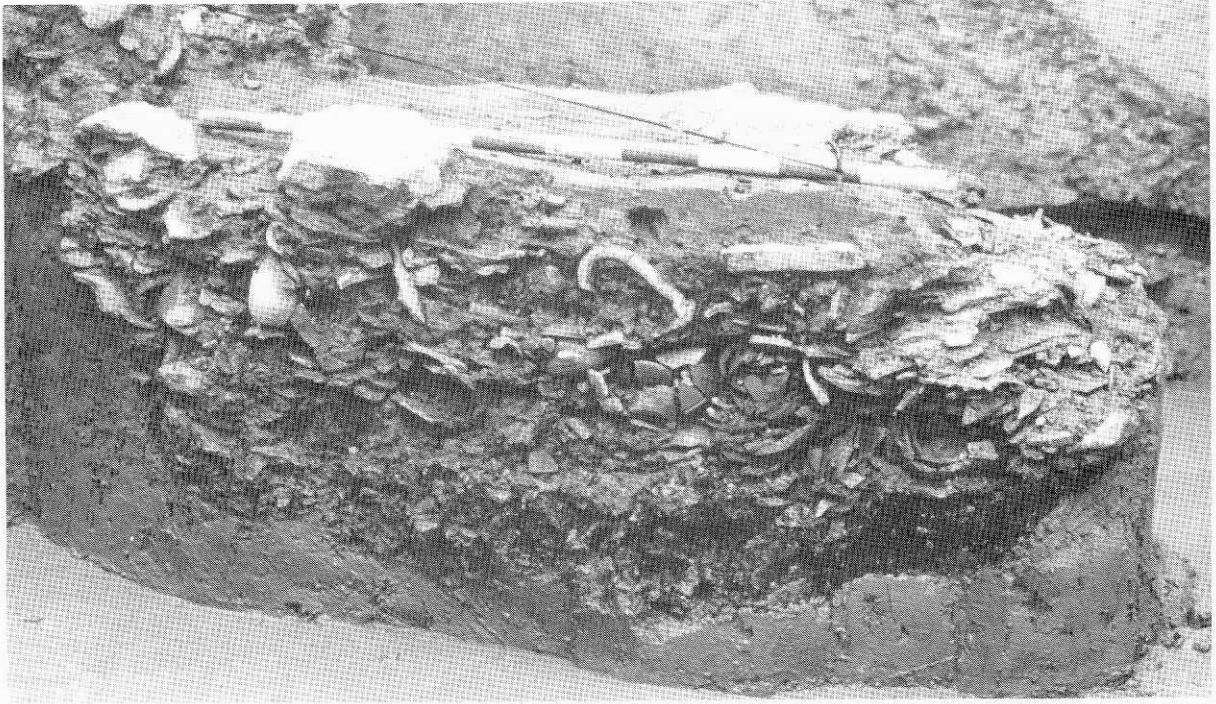


Fig. 9. Parte inferior de la gran bolsa de desechos descubierta en el corte A-B de San Nicolás de Murcia. Al fondo se puede observar la pendiente que presenta la estratigrafía.

señalan la proximidad de un horno. Parece ser que la gran bolsa del corte A-B documenta un intento de regularización del terreno con el fin de construir el horno. Por ello los desechos de este corte deben ser considerados anteriores a su construcción.

5. Dentro de lo que hemos dado en llamar «alfar antiguo», la bolsa del corte A-B nos parece un registro homogéneo que se debió formar durante un corto espacio de tiempo.

6. El estudio de las cerámicas del corte A-B, permite fecharlas durante época califal. No obstante, la presencia de algunas formas, especialmente los jarritos, desconocidos entre los materiales de Madīnat al-Zahrā' e Ilvira, hace posible situar el lote murciano en el siglo X, pero con anterioridad a éstos.

7. La presencia de fragmentos de «cuerda seca» parcial entre los materiales de la bolsa del corte A-B y en general en todo el alfar antiguo, es un testimonio más, que parece confirmar la presencia de esta técnica en el siglo X.